

LAS 7 VERDADES LECHE

II

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Hebreos 6:1

La segunda de las 7 doctrinas básicas de la vida cristiana bosquejadas por el apóstol Pablo en Hebreos 6:1-3 es la del Arrepentimiento de Obras Muertas. Esta tiene su origen en la necesidad del hombre de reconocer el camino equivocado en el que se encuentra y volverse a Dios. La invitación de Dios a través de toda la Biblia para aquellos que se apartan es volverse a Él (Gén 4:3-16). Esta doctrina revela el carácter conciliador de nuestro Dios amoroso, ya que teniendo el poder para destruir a todos aquellos que se rebelan y se oponen a su justicia, más bien tiene misericordia y es benigno, *“no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pe 3:9).

Esta invitación queda de manifiesto desde el Antiguo Testamento donde encontramos revelado el corazón de Dios al decir: *“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase a Jehová; el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”* (Isa. 55:7.)

“Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?... Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá. Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma. Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá. (Eze 18:21-23; 26-28).

Para poder proceder al arrepentimiento, es necesario entender primero que es lo que está mal o equivocado, de otra manera no es posible lograr un arrepentimiento verdadero, ya que el quebrantamiento en el corazón, que es lo que inicia el arrepentimiento, viene cuando nos damos cuenta de la gravedad de nuestras acciones en contra de Dios. El Arrepentimiento de Obras Muertas es entonces el cambiar de dirección para caminar en sentido contrario, dejando atrás las obras muertas y dirigiéndonos hacia Dios. Veamos entonces que son las obras muertas.

A. OBRAS MUERTAS

Las obras muertas abarcan todo tipo de intento o acción que está fuera de la voluntad de Dios. Son actos que ofenden a Dios y transgreden su Palabra, y aunque algunos de ellos sean aparentemente buenos a los ojos de los hombres por tratar de alcanzar la justicia de Dios, sin embargo no llegan a su destino ya que no han sido ordenados por Dios. Por lo tanto, el arrepentimiento de obras muertas implica el dejar atrás la práctica de cualquier obra que no sea agradable a Dios, cada una de las cuales es pecado.

La palabra griega utilizada en el Nuevo Testamento para el pecado es “hamartia” que significa literalmente "errar el blanco,” es decir, una falta de conformidad con la voluntad de Dios, o el no alcanzar la meta que ha sido propuesta. Este fallo o error se puede cometer en cuatro direcciones específicas, así como uno puede errar el camino a seguir en los cuatro puntos cardinales, así es cuando uno peca, uno está caminando en la dirección equivocada del camino de la justicia de Dios, es por eso que el Nuevo Testamento nos muestra 4 definiciones específicas de pecado que nos enseñan lo que significa para Dios; y así mismo nos muestran cuatro clases de error.

Hemos de entender también que Dios ha puesto una conciencia en todo ser humano, y que Él ha escrito mandamientos y leyes básicas en esas conciencias (Ro. 2:15), con el objeto de hacer a todo hombre, independientemente de su cultura, lugar geográfico o histórico en la humanidad, inexcusable delante de Él (Ro. 2:1). Es precisamente en la conciencia donde se sostiene la batalla entre el bien y el mal, y es por eso que al conocer lo que Dios determina como obras muertas, nuestras conciencias son avivadas y el proceso de arrepentimiento puede iniciar. La conciencia personal es, después de Dios y Su Palabra, la máxima autoridad que rige nuestra vida, por lo tanto, cuando nuestra conciencia ha sido convencida por el Espíritu Santo utilizando la Palabra de Dios que ha sido sembrada, obtenemos la responsabilidad de dar cuenta a Dios de todo lo que hacemos. Y cuando alguien camina en contra de la voluntad revelada de Dios a su conciencia, está desobedeciendo la autoridad de su conciencia y por lo tanto está pecando. Cuando nos enfrentamos a ciertas decisiones en la vida, es muy importante hacernos un examen de conciencia y preguntarnos; ¿El hacerlo afecta mi relación personal con Dios? ¿Estoy haciéndolo por satisfacer mis deseos y dando gusto a mis sentidos pero violando la autoridad de mi conciencia? ¿Estoy haciendo algo que me impide dar gracias a Dios con limpia conciencia? Si hay duda al responder negativamente a estas preguntas, entonces se requiere detenernos y no actuar hasta tener un claro entendimiento de lo que la Palabra de Dios dice para no caer en pecado. Esta regla aplica a la comida, a la bebida, al vestido, a los lugares que vamos, a que cosas son lícitas en la relación matrimonial, etc. Ya que si no podemos tener limpia conciencia en lo que hacemos, estamos caminando en contra de la voluntad revelada de Dios a nuestras conciencias. Es necesario entender que así como podemos santificar nuestras conciencias por el conocimiento de la verdad de Dios, también las podemos corromper, al no hacer caso de sus advertencias cuando caminamos en pecado, lo cual es definido por la Palabra de Dios como conciencias cauterizadas (1 Tim. 4:2).

- A. La primera definición de pecado la encontramos en Romanos 14:23: “*Todo lo que no es de fe es pecado,*” el significado de esta frase es que todo lo que no nace, o no es originado por la fe se considera pecado. Dios no quiere que tratemos de alcanzar su justicia o bendiciones a través del esfuerzo propio; Él quiere que siempre actuemos en fe, ya que “*sin fe es imposible agradar a Dios*” (Heb. 11:6); y lo que genera y activa la fe es la Palabra viva de Dios, como está escrito en Ro. 10:17 “La fe viene por el oír, y el oír por la palabra (rhema) de Dios.” Cuando una persona ha recibido una revelación o entendimiento de alguna verdad de Dios, esta abre los ojos espirituales con el objeto de que la persona que la recibe cambie su manera de actuar para agradar a Dios obedeciendo en fe, mas si por incredulidad no se camina de acuerdo a la revelación que ha sido mostrada,

entonces se considera pecado. Esta es la razón de las severas advertencias en las cartas paulinas a los Gálatas y a los Hebreos (Gál. 3:1-5; 4:8-11; 5:1-5; Heb. 6:4-8; 10:26-31).

Es por eso que Cristo, cuando habla del ministerio del Espíritu Santo en Juan 16:9, menciona que Él convencerá al mundo de pecado; ¿y cual es ese pecado? “por cuanto no creen en mí.” Lo que condena al mundo es rechazar en incredulidad la obra redentora de Nuestro Salvador.

El error que manifiesta la falta de fe es un error de visión, ya que al no ver con los ojos de la fe, como Pablo dijo “*por fe andamos no por vista*” (2 Cor. 5:7), erramos en el camino de Dios al no ver lo que Dios ve. La visión de fe va mejorando a medida que caminamos de fe en fe (Ro 1:16, 17). Mientras estamos en ignorancia, es decir, cuando no hemos recibido la revelación de la verdad de Dios, la misericordia de Dios nos cubre hasta que despertamos a Su verdad. Eso fue lo que pasó con Pablo, cuando por un error de visión persiguió a la iglesia en ignorancia y en incredulidad (1 Tim 1:13).

De la misma manera, toda obra religiosa que no es hecha en fe, es descalificada por Dios como “trapos de inmundicia” (Is. 64:6). Esta es la razón por la que ninguna religión lleva a Dios, ya que toda religión está basada en obras que la gente hace para tratar de agradar a Dios y así obtener el perdón de sus pecados y su redención; sin embargo, como esas obras no son originadas en fe, sino en el esfuerzo propio, quedan cortas y yerran el blanco. Is. 64:6 habla de “buenas obras;” Fil.3:9, Tito 3:4,5 de “obras de justicia;” Ro.3:20-25; Mr. 7:6-9; Col.2:8 hablan de las tradiciones, costumbres, ritos, y He.9:14 de “obras muertas.” Todas ellas son obras muertas ya que no son en fe sino en esfuerzo propio.

- B. 1 Juan 3:4 dice; “Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.” Esta segunda definición de pecado nos revela que las obras muertas consisten en infringir o transgredir los mandamientos expresos de Dios. Y toda infracción se cuenta como pecado. Aquí entendemos que la única autoridad para determinar que cosa es pecado es la Ley que ha sido escrita en la Palabra de Dios, la Biblia. Todo lo que la Biblia identifica como los límites del comportamiento para la raza humana, es lo que rige en la determinación de que actos son considerados como pecado por Dios. Independientemente del criterio humano, de las costumbres de los pueblos y de los tiempos o lugares de habitación, transgresión es todo aquello que traspasa los límites que la ley de Dios ha establecido. Pablo explica el proceso por medio del cual el conocimiento de la ley lo constituyó en un hombre pecador (Rom. 7:9). Cuando una persona recibe la Biblia como la única verdad absoluta por la cual ella será juzgada, es entonces cuando esa persona identificará la magnitud de sus obras muertas, o de pecado, y aprenderá la doctrina correcta. Pablo aún menciona que los hombres hemos de ser juzgados conforme a su evangelio, no que Pablo tuviera un evangelio diferente al de Cristo, más bien se refiere a que la revelación que recibió el apóstol Pablo del evangelio es la que nos da claridad de las cosas que Dios juzga como pecado, y por ende la transgresión de esos escritos nos llevará a juicio. Donde no hay ley no hay pecado. El error de doctrina es cuando la persona justifica sus actos en base a interpretaciones personales de la Palabra

de Dios, o simplemente ignora voluntaria o involuntariamente lo que la Ley de Dios establece como pecado. La justicia de Dios que nos es dada en Cristo y que nos redime de toda la maldición de la Ley, nos es dada cuando reconocemos nuestros pecados, es decir, todas las transgresiones que hemos cometido en contra de la Ley de Dios.

- C. La tercera definición de pecado que nos da la Palabra de Dios se encuentra registrada en 1 Juan. 5:17; “toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte.” Esto nos habla de las obras de la carne enlistadas en Gálatas 5:19-21. Las obras de la carne son pecados en los que la gente se ha acostumbrado a vivir y por ende son mortales. El Diablo programa las circunstancias que conducen al pecado específico; aprovechando la concupiscencia descrita en Stgo.1:13. Estas obras de la carne son:
1. Adulterio -Moicheia- relación sexual ilícita. Mt.5:32; 15:18,19; 5:27,28. - Violar el lecho matrimonial
 2. Fornicación -Porneia- Inmundicia Mr.7:21. Conductas mundanas, se adaptan al mal para satisfacer su carnalidad.
 3. Inmundicia -Akatharsia- lo opuesto a la pureza: sodomía, homosexualidad, lesbianismo, pederastia, bestialidad y todas las formas de perversión sexual. Ro.1:21-32. Confusión al relacionarse con quienes practican tales vicios. Ro.1:32.
 4. Lascivia -aselgia- promover o participar de lo que tiende a producir emociones sensuales, lujuriosas. Ef.4:19. Lectura de revistas o libros obscenos, pornografía.
 5. Disolución -glotoneria- palabras impuras, gestos bromas de inmoralidad vistas no santas, charlas obscenas.
 6. Idolatría -la adoración a otra cosa- aparte de Dios, corrupción y perversión espiritual, al curiosear en tales practicas.
 7. Hechicería - meterse a lo invisible- espiritismo, ocultismo, juegos satánicos: adivinación, guija, tijeras, café etc. Pharmekia - trato con los malos espíritus- encantamientos mágicos, potajes - pócimas, drogas. Toda clase de objetos o sustancias mágicas, amuletos fetiches, símbolos. Ap.22:15 Preguntar a los muertos, liga con el Diablo. Buscar lo malo y lo bueno. "magia blanca", adivinación, escritura automática. Amargura contra otra persona. Rencor, rencilla males puestos.
 8. Enemistades -fuego consumidor- resentimientos, venganza. -Echtra. Lc. 23:12, aborrecimiento, malicia, mala voluntad, enojo.
 9. Pleitos -variancia, contenciones, facciones, grupos sectarios. Eris.- disensión. Ro.1:29.
 10. Celos -emulaciones, buscar lo que otro tiene para apropiarse de ello. Espíritu de rivalidad- el sobre salir y pasar a los demás. Hch.13:45, aun en actividades espirituales.-Zelio.
 11. Ira - Explosión de pasión. Violencia. -Thumos- pasiones turbulentas. Lc.4:28,29. -Contradicciones perpetuas.
 12. Contiendas -Eritheia- contención. Fil.2:3. Peleas.

13. Disensiones - planes, contra otros. -dichostasia- división, sedición, partidos, facciones. Ro.16:17.
14. Herejías - principios malos- error, oposición a la verdad- minar sobre todo por ignorancia de la Verdad.
15. Envidias - actitud agria del alma- lastimar. "envidia espiritual Num. 11:26-29. -Phthonoi- pena, mala voluntad, celo y tristeza de la bendición de los demás. Tito 3:3.
16. Homicidios - intento o acto de tomar la vida de otra persona. Despojar la felicidad de otro. Gn.4:6-8 provocado por rencillas que degeneran en odio. Aborrecimiento. 1Jn.3:15. Phonoí.
17. Borracheras - el excitar las pasiones. Pr.20:1; 23:29-33; Is.5:11. -Methai- esclavo de la bebida. Lc.21:34.
18. Banqueteos. Orgías -cantos lascivos- la locura de los placeres de la vida- asociaciones pecaminosas. Jr. 17:9,10; Is.5:11,12. Fiestas con música obscena- 1P4:3. -Koroi-
19. Y cosas semejantes a estas. Ga.5:21.

Esta maldad puede ser también entendida como injusticia o iniquidad. Aquí encontramos que hay acciones injustas que vienen de un estilo de vida equivocado. Aquí no estamos hablando solamente del acto de pecar, sino más bien de algo que ya es costumbre en el individuo, así que las obras de la carne que aquí vemos, nos definen que cosas son aquellas que llevan a la muerte espiritual y si no hay un verdadero arrepentimiento, incluso a la muerte física por un juicio de Dios. Es importante darnos cuenta que aunque todos pecamos, como lo asevera Juan en 1 Jn. 1:9, el permanecer en el pecado y hacerlo un estilo de vida es lo que lleva seguramente a un juicio, y después a la muerte como consecuencia por tal conducta. Esto es lo que se define como error de vida.

Este error se ve en gente que es más bien religiosa y legalista que consagrada, los escribas y fariseos nos dan un buen ejemplo de este pecado que fue definido por Nuestro Señor Jesucristo como hipocresía; que en las palabras de Cristo significa "sepulcros blanqueados." Cuando la gente ha llegado a desarrollar un estilo de vida que cumple con los requisitos superficiales de una vida religiosa, más en ninguna manera sigue adelante a la perfección que Cristo demanda para sus discípulos, es entonces cuando esta maldad en forma de soberbia entra en el corazón y desarrolla una vida carnal. Las injusticias que se cometen en este tipo de pecado son relatadas en Mateo 23, donde el legalismo, en vez de ayudar a que la gente desarrolle un alto nivel de santidad, crea corrupción en el corazón. Esta maldad está originada por el egoísmo y la auto-justificación de pequeñas desviaciones de la verdad, que al seguir las por tiempo, van deteriorando a los que las practican hasta llevarlos a vivir en el error.

D. La cuarta definición de pecado es la que está en Santiago 4:17, "y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado." Aquí encontramos que pecado no es solamente hacer cosas que ofendan a Dios o que causen daño a nuestro prójimo. Esto es lo que se conoce como pecado de omisión, es decir, cuando está en nuestro poder o a nuestro alcance hacer algo bueno, y no lo hacemos, eso es

también considerado un pecado. El Señor Jesucristo hace un reclamo a sus seguidores en Lucas 6:46 preguntándoles; ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Esto es un error de espíritu, o de una actitud incorrecta, en este caso estamos hablando de algo que la persona está conciente ya que ha sido redargüido por el Espíritu Santo, y sabe que debe actuar, sin embargo no lo hace. Este pecado se puede considerar dentro del rango de rebelión. Esto es lo que endurece el corazón. Uno de los casos más comunes de este tipo de pecado es visto en casos en los que se requiere pedir u otorgar el perdón en alguna ofensa. Tanto el pedir perdón, como el otorgarlos son una de las cosas que prueban nuestra actitud. Y esto nos aclara que los pecados no solamente son de comisión sino de omisión.

EL ARREPENTIMIENTO

El Nuevo Testamento utiliza básicamente la palabra griega “metanoia” para arrepentimiento, y ésta significa una firme decisión firme interior, que envuelve un cambio de opinión, es decir, apartarse del pecado y volverse a Dios. Esta palabra se encuentra en los siguientes versículos que nos explican el significado del arrepentimiento: Mt. 3:2; 4:17; 11:20; Mr. 1:15b; Hch. 2:38; 3:19; 8:22; 17:30; 26:20; 2Ti 2:19; Ap. 2:5, 16, 21, 22; 3:3, 19.

En 2 Cor 7:10 Pablo muestra que existen dos clases de tristeza o dolor, *“porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”* Por lo tanto debemos diferenciar el arrepentimiento falso del verdadero.

El arrepentimiento falso se caracteriza por lo siguiente; es un sentimiento de vergüenza. Una tristeza por la pérdida o consecuencias que el pecado produjo, más no por haber ofendido a Dios o haber quebrantado sus mandamientos. Es una auto-acusación que a veces es fruto de traumas o frustraciones de la niñez o juventud. Es un desaliento o desesperación por no conseguir lo que se deseaba. Puede ser también un temor al castigo, sin embargo no tener una actitud de cambio en la conducta personal.

También existen ideas erróneas acerca del propósito del arrepentimiento como son: Utilizarlo como un medio de conseguir la gracia de Dios, considerarlo como un estímulo para la fe, siendo que es al contrario. Otro concepto equivocado es considerar al arrepentimiento como el medio para obtener paz mental.

Ejemplos de un falso arrepentimiento:

- a. Saúl. 1 S. 15:18-30.
- b. Esaú. He. 12:15-17. Dolor y lágrimas no son arrepentimiento. No cambio la actitud de Isaac. He. 12:17. "No hubo lugar para que Isaac cambiara su modo de pensar" aunque Esaú lo procurara con lagrimas. Gn.27:34-38; Esaú no se arrepiente, lamenta la pérdida de la bendición, no el pecado
- c. Judas Iscariote. Mt. 27:3-5.

El verdadero arrepentimiento ocupa un lugar especial en el corazón de Dios, es por eso que su importancia se resalta por Dios el Padre (Hch. 17:30; 2 P. 3:9); Jesucristo (Mt. 4:17; Lc. 13:1-5); Juan el bautista (Mt. 3:1,2.); los discípulos (Mr. 6:12; Lc. 24:47); Pedro. (Hch. 2:38); y Pablo (Hch. 20:21; 26:20). Este verdadero arrepentimiento empieza a través de lo que Pablo llama *“la tristeza según Dios.”* Esto significa que el quebrantamiento que trae Dios en la vida del ser humano que está siendo llamado al arrepentimiento, va a hacerle ver la bondad, paciencia y longanimidad de Dios y así su necesidad de volverse a Él (Ro. 2:4; 2 P. 3:9). Esto es lo que se conoce como el don del arrepentimiento que se menciona en (Hch. 5:30,31; 11:18; 2 Ti. 2:25). Ese quebrantamiento puede venir por medio de:

- a. La corrección y la disciplina de Dios. He. 12:6,10,11; Ap. 3:19.
- b. El reproche de otros cristianos. Mt. 18:15-17 o
- c. La disciplina del ministerio. 2 Ti. 2:24,25.

En cualquiera de estas tres maneras, el propósito de Dios es que el pecador se de cuenta de su pobre y triste realidad a la que el pecado le ha llevado; y entonces desee regresar a Dios. La parábola del hijo pródigo nos muestra este concepto (Lc. 15:11-32).

Pablo explica en el pasaje de 2 Cor 7:11 lo que se considera un verdadero arrepentimiento, el cual va a traer los frutos dignos de arrepentimiento. Y ya que hemos de ser juzgados conforme a su evangelio, es importante entender lo que significa estar verdaderamente arrepentido.

1. “Qué solicitud produjo en vosotros,” esta es la posición correcta de un corazón arrepentido, una pronta disposición de corregir el rumbo, no de auto justificarse, sino mas bien de cambiar, puede haber un reconocimiento de las consecuencias del pecado mas sin una verdadera disposición de cambiar, esto se refleja en una actitud de estar dispuesto a ser ayudado, mientras no se ve esa necesidad, el corazón no ha llegado al lugar correcto para iniciar el arrepentimiento. Es aquí donde se genera la confesión de pecado (1 Jn. 1:9) y se obtiene el perdón de Dios. Dios mira el corazón y sabe perdonar cuando la persona ha tiene un verdadero arrepentimiento de corazón. Cuando los que oían el mensaje de Pedro en Pentecostés, la Palabra de Dios menciona que fueron “compungidos de corazón” y al llamado de Pedro a arrepentirse, ellos estuvieron solícitos para hacerlo por lo cual fueron bautizados como señal de haber recibido la salvación. (Hch. 2:37-41). Esta confesión es hacia Dios (1 Jn. 1:9, Sal. 32:5) y hacia los que hemos ofendido (Mt. 6:14,15; Lc. 19:8, Is. 1:17.)

Cuando uno ha confesado sus pecados en un verdadero arrepentimiento de corazón, Dios otorga su perdón completo que incluye el olvido eterno de nuestras ofensas (Heb 8:10-12).

2. “Qué defensa,” esto es la prueba de que estamos arrepentidos, en este paso tomamos acciones concretas e inmediatas para defender nuestras áreas débiles para no volver a caer en obras muertas. Un falso arrepentimiento muestra una autodefensa del yo, es decir, el guardar lugar para los deseos que provocan el pecado, la concupiscencia.

3. "Qué indignación," El odio hacia el mal es la tercera manifestación de un corazón arrepentido, ya que esa es la mejor protección para nuestro corazón, un corazón no arrepentido simpatiza aun con ciertas áreas de las obras muertas, tiende a buscar el lado bueno de la compañía con malas amistades, y busca el lado "cultural" del mal.
4. "Qué temor," como cuarta manifestación del verdadero arrepentimiento viene una conciencia mas fuerte del temor de Dios, su presencia se hace más evidente en la vida diaria, ayudándonos a caminar procurando agradarle en todo lo que hacemos.
5. "Qué ardiente afecto," una vez que se han manifestado las reacciones correctas en relación a las obras muertas y que el temor de Dios ha empezado a surgir, el verdadero arrepentimiento muestra un ardiente afecto por las cosas de Dios. La indiferencia por las cosas de Dios es muchas veces una señal de que existen áreas en el corazón que aun están atadas a las obras muertas. Este ardiente afecto o deseo por las cosas de Dios es el poder que impulsa al corazón a una mayor dedicación y consagración a Cristo.
6. "Qué celo," Este celo se manifiesta por una necesidad de dar fruto para la gloria de Dios, así como invitar a otros a tener un verdadero arrepentimiento, los pecadores son atraídos hacia Cristo cuando ven que los cristianos tienen un verdadero celo por Dios y por ser fieles a sus mandamientos.
7. "Y qué vindicación" Esta vindicación nos habla del cambio que ha ocurrido en nuestra vida, una verdadera transformación que ha dejado atrás al viejo hombre y ha entrado en una nueva vida para Dios. Esto es lo que se conoce como "conversión." La conversión en si tiene doble aspecto: el de volver las espaldas a lo antiguo, y el volverse positivamente hacia Dios, o sea, el arrepentimiento y sus frutos (1Ts.1:9; Mr.1:15; Gál 5:22-23). El hombre realmente convertido "ha pasado de la muerte a la vida", reconociendo que hubo un "entonces" cuando era un mero hombre natural y pecador, y un "ahora" cuando esta en una nueva relación con Cristo. Jn.5:24; Ef. 2:2, 11, 13. Hch.11:18; 2Ti.2:25. Jn.6:44; Fil.2:13; Hch.20:21.

William Burns estaba predicando una tarde al aire libre a una vasta multitud. Apenas habia terminado cuando uno se le acerco tímidamente y le dijo: "Oh, Señor!, quisiera usted venir a ver a mi esposa que esta moribunda?". Burn acepto, pero el hombre replico inmediatamente. "Oh, tengo miedo de que usted no vendrá cuando sepa donde esta". "Yo iré a cualquier lugar que sea", replico el predicador.

El hombre tembloroso, le dijo que era arrendatario del prostíbulo de mas baja nota, en uno de los peores distritos de la ciudad. "No importa - dijo el misionero- vamos". Mientras andaban, el hombre, mirando el rostro del servidor de Dios, dijo: "Señor, también yo quiero abandonar esto cuando pueda". Burns replico: "No hay términos de dilación para Dios". Cada vez que el tembloroso publicano trataba de reanudar la conversación respecto al estado de su alma y el camino de salvación, no conseguía sacarle otras palabras que estas: "No hay términos de espera para Dios".

Llegaron por fin al edificio y entraron hasta la habitación de la moribunda. Tras una breve conversación el servidor de Dios se puso a orar y, mientras oraba, el publicano se deslizo silenciosamente fuera del cuarto. Pero de repente se oyó el sonido de una

rápida sucesión de fuertes golpes de martillo; pareciera que el hombre se hubiera vuelto loco, tratando de perturbar aquel solemne momento. ¿Era así? De ningún modo.

Cuando Burn salio a la calle vio el letrero anunciador de la casa hecho pedazos en el suelo. El hombre se había apresurado a dar fin a su nefando oficio y volviese al Señor, quien tuvo de el misericordia, y al Dios nuestro, que abundantemente perdono todos sus pecados. Nada ocurrió después de aquel día que desacreditara la realidad de su conversión. - William Brawn en Joyful Sound.-

El ejemplo de David de un verdadero arrepentimiento en el Salmo 51

1. ¡Qué solicitud produjo en vosotros! “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.”
2. ¡Qué defensa! “Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.”
3. ¡Qué indignación! “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.”
4. ¡Qué temor! “Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.”
5. ¡Qué ardiente afecto! “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.”
6. ¡Qué celo! “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza.”
7. ¡Y qué vindicación! “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, El holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.”